

EL MILAGRO DEL VINO



Quiero empezar esta publicación con una portada que hace referencia al «Vino del júbilo», pero que en realidad se trata del «Milagro del vino».

Las palabras: «No tienen vino»... para aquellos recién casados, su familia y los invitados, pudieron ser la gran decepción y el final de la fiesta. Gracias al milagro, pudieron seguir con el júbilo y la alegría de aquella celebración.

Fue María, la Madre de Jesús, la que cayó en la cuenta de lo que ocurría; y de no haber intervenido, no se hubiera obrado el milagro, y aquella celebración se hubiera convertido para todos en el banquete de la amargura.

Aquel júbilo gozoso con que se celebraba el banquete de bodas estuvo a punto de convertirse en catástrofe, y la ilusión de aquella familia modesta y de unos novios ilusionados, se habría convertido en un murmullo de quejas y humillación ante todos los asistentes. Si el vino había jugado su papel durante el convite, después de los postres, animaba a levantar los ánimos y a desinhibirse con alegría, porque en ese momento empezaban algunas danzas, bailes y discursos; y el vino no podía faltar.

María no encontró otra solución que acudir a su hijo. No había tiempo para otra cosa. No se trataba de una previsión;

el vino se había acabado. María entendió la necesidad y pidió a su hijo que interviniera para que la fiesta siguiera, tan positiva y necesaria para toda aquella gente; y el vino era tan necesario, que de faltarles se acabaría la celebración.

Así, el vino siguió siendo el júbilo de aquellos invitados que lo disfrutaron, gracias a María, la Madre de Jesús, y al Mesías Redentor que no se negó a una petición, aunque no lo tenía previsto.

Es el evangelista Juan, el que con maestría nos presenta la siguiente narración:

- 1 Y al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.*
- 2 Y también fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.*
- 3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino».*
- 4 Y Jesús le dijo: «¿Qué tengo yo que ver contigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora».*
- 5 Su madre dijo a los que servían: «Haced todo lo que él os diga».*
- 6 Y había allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros.*
- 7 Jesús les dijo: «Llenad estas tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba.*
- 8 Entonces les dijo: «Sacad ahora y llevadlo al maestresala». Y se lo llevaron.*

- 9 Y cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), el maestresala llamó al novio.*
- 10 Y le dijo: «Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando están satisfechos, entonces el inferior; pero tú has guardado el buen vino hasta ahora».*
- 11 Este principio de milagros hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en Él.*

En esta boda y con este milagro, el evangelista Juan nos quiere indicar no solo lo importante que era el vino en una boda; sino también y muy especialmente, la nueva etapa y el principio de su vida pública que inauguraba el Maestro, y las «señales» que empieza a dar para sus discípulos y para todos los creyentes. No se refiere al milagro como «maravilla» o «poderes divinos», sino como signo y testimonio que el Salvador y Redentor quiere manifestar. Fue el primer mensaje como Hijo de Dios en la Historia de la Salvación.

Los discípulos y seguidores de Jesús creían en él, pero con esta señal se confirmaron en su fe y en su relación como verdadero Maestro, al que merecía la pena seguir. Empezaron a ver las señales de la gloria y majestad de su Señor.

I

La Rioja, tierra del vino

Introducción

La Rioja es la tierra gozosa y fraternal, vivida y sentida con pasión por todos los riojanos, o por cualquier persona que se acerque para hacer de ella la tierra donde vivir.

La Rioja es la tierra especial en cuyo paisaje nace y madura el fruto de la vid, llenando de colorido y magia sus campos. También de incertidumbres, hasta que sus cosechas llegan al lagar; cuando esto sucede y se desarrollan los procesos, el vino que reposa en la bodega adquiere la calidad que luego se verterá en las copas.

Riojanos de aquí y de allá, los nacidos y venidos, sintiendo el riojanismo de convicción y de corazón; presumiendo todos juntos de la identidad o de la adopción; de sus costumbres, tradiciones y valores. Una tierra abierta a todos, porque de todos se ha heredado, y La Rioja ha resultado ser un pueblo acogedor, rebotante de vida, creatividad, optimismo e ilusión.

El riojano hace de su identidad un símbolo para afirmar sus principios sobre los que asentarse. La Rioja, además, es tierra de peregrinación hacia Santiago, encuentro de culturas;

un marco cultural que incluye los monasterios de Yuso y Suso, el Camino de la Lengua, en San Millán de la Cogolla, con las Glosas Emilianenses, la figura de Gonzalo de Berceo, que es el que con sus versos en cuaderna vía, elogia y engrandece un producto que con mimo y dedicación se cría en esta tierra, por la variedad orográfica y climática. Pero la grandeza son sus gentes; las de antes, las de ahora y las de siempre.

El vino es el producto estrella de La Rioja, es el milagro de una tierra que se ha visto transformada en un gran campo de viñedo, en la gran bodega donde se elabora el vino, fruto de la cepa, después de haber pasado por el lagar sagrado, convirtiéndose en el dulce y revuelto mosto que mediante la fermentación pasará a ser alcohol, y siguiendo su proceso, como de un milagro, nacerá el vino.

La bodega es el dormitorio, el lugar de descanso donde el caldo reposa en depósitos de cemento, en vasos de acero, en cubas, en barricas de madera y en botellas de cristal; guardando el preciado tesoro con alma y cuerpo, capaz de producir el júbilo, la alegría, la celebración y el disfrute.

El vino es el buque insignia de esta tierra, por el que se identifica a los riojanos. Desde niño David vivió los cultivos, y en su vida laboral ejerció la actividad de la enología y elaboración del vino, convirtiéndose esta actividad en su propia identidad y estilo de vida; por eso le encanta disfrutar de él en compañía.

En una tierra como La Rioja no se concibe una celebración sin un brindis con el producto por excelencia, como es

el vino. Porque aquí se considera el principal producto, entre los muchos, variados y de calidad, que se cultivan en la producción agrícola y alimentaria en esta privilegiada comunidad.

La Rioja es rica y variada, donde la gastronomía es arte del buen comer, destino obligado con el vino como protagonista, mostrando en el Museo Vivanco de Briones, uno de los más importantes del mundo por su riqueza en obras de arte, sus utensilios, maquinaria y herramientas dedicadas al cultivo y elaboración del vino, con un marco en medio de viñedos con monumentos alusivos en su entorno y unos caldos de prestigio, que allí se pueden degustar y disfrutar.

En esta su tierra vivió desde la niñez todo lo relacionado con el cultivo de la vid y la elaboración del vino. Su condición de riojano le hace identificarme con sus viñas y su vino, con las verduras, frutas, cereal y aceite; con sus pueblos y sus personas; pero con una realidad regional que es la viticultura.

1.1. Breve historia del vino de Rioja

Sobre el origen del vino hay infinidad de leyendas. El cultivo de la vid en La Rioja se introduce con la llegada de los fenicios y romanos, aunque hay investigadores que lo sitúan con anterioridad. Más tarde, el cristianismo sigue las calzadas romanas y su presencia en La Rioja (siglos III y IV) se encuentra una organización de la Iglesia con sede en

Calahorra, con la celebración de la Eucaristía con pan y vino y la tradición judaica.

Los monasterios, y como referencia San Millán de la Cogolla, no solo se dedican a la producción y desarrollo del producto de la tierra: el vino se cultiva y se guarda en la bodega para conseguir con su venta otros bienes. También salen de sus monasterios los escritos de la explotación de la viña.

En el siglo XII, la producción del vino se fue extendiendo y los campos se llenaron con tierras de vid, alternando con el cereal, almendros, olivos, etc. Al final de la Edad Media, el excedente de vino se destina al comercio cercano.

En el siglo XVI se va surtiendo a las ciudades y reinos. Con los Reyes Católicos se establecieron leyes, se expandieron los regadíos y la conquista de nuevas tierras a costa de monte y pastos. El crecimiento de la población hizo que en La Rioja se duplicara la producción del vino, tanto en España como en Europa.

En el siglo XVII hubo una recesión por las epidemias, la peste y el hambre. Pero en el siglo XVIII se incrementa la superficie de tierra dedicada a la viña, se fortalece el mercado y se incrementa la producción del vino.

En el siglo XIX, La Rioja cuenta con bodegas de prestigio: *Marqués de Riscal*, *Marqués de Murrieta*, *Romeral*, *Franco Españolas*, etc., etc. Además, con la filoxera que de EE.UU. pasa a Europa, Francia, España y finalmente a La Rioja, a pesar de adoptar medidas para impedir su invasión.